

# EL TA-HIO O GRAN ESTUDIO

(Texto de Confucio y comentario de su discípulo Thseng-Tseu)

Este pequeño tratado es considerado como la llave que da a conocer el sentido secreto de las enseñanzas de Confucio.

## TEXTO DE CONFUCIO

La ciencia de la vida, que constituye el Gran Estudio, estriba en encender en nosotros el principio luminoso de la razón que hemos recibido del cielo, en transformar la naturaleza de los hombres y en hacer que la perfección moral constituya su finalidad y su destino.

### PÁRRAFO QUE SE COMENTA

Encender en nosotros el principio luminoso de la razón.

**COMENTARIO:** El Khang-kaio dice: El rey Nen consiguió desarrollar y hacer brillar con todo su esplendor el principio luminoso de la razón que recibimos del Cielo.

El Tai-kiá dice: El rey Tching-thang tenía constantemente fija su mirada en ese don brillante que recibimos del Cielo.

El Ti-tien dice: Yao consiguió desarrollar y hacer brillar en todo su esplendor el principio sublime de la inteligencia que recibimos del Cielo.

Todos esos ejemplos manifiestan claramente que se puede y se debe cultivar este principio racional.

### PÁRRAFO QUE SE COMENTA

Transformar la naturaleza de los hombres.

**COMENTARIO:** La bañera del rey Tching-thang, tenía la siguiente inscripción: Renuévate completamente cada día; transfórmate en un ser siempre nuevo.

El Kang-kaio dice: Haz que el pueblo cambie y se transforme.

El Libro de los Versos dice: La familia de Tcheu obtuvo del Cielo una investidura nueva, a pesar de que poseía el trono desde hacía muchos siglos.

Esto prueba que el sabio encuentra imperfecto todo lo que existe y trata de transformarlo hasta conseguir que obtenga la máxima perfección.

### PÁRRAFO QUE SE COMENTA

Hacer que la perfección moral constituya la finalidad de los hombres y su destino.

**COMENTARIO:** El Libro de los Versos dice: El pueblo gusta de vivir cerca de los reyes; el pájaro constituye su nido en un punto abrigado. Y Confucio dice: Si el pájaro conoce, pues, su destino ¿es posible que el hombre ignore a su vez el suyo?

El Libro de los Versos dice: ¡Cuán grande era la virtud de Waen-wang y cómo supo poner esplendor en el cumplimiento de sus diferentes fines!

Como príncipe, consideraba su finalidad la práctica de la benevolencia para con el pueblo, como súbdito, consideraba su finalidad el respeto hacia el soberano; como hijo, consideraba su finalidad la práctica de la virtud filial; como padre, consideraba su finalidad la práctica de la ternura paternal; como miembro de la sociedad, consideraba su finalidad el ser sincero y leal para con sus semejantes.

### **CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE CONFUCIO**

La obtención de esta perfección se verifica de la siguiente manera: ante todo, hay que tener una clara noción del fin hacia el cual se tiende, y entonces se toma una determinación; una vez la determinación se ha tomado, se tiene el ánimo tranquilo y sereno; una vez el ánimo está tranquilo y sereno, se goza de ese reposo y serenidad inalterables que dan la felicidad; una vez se ha conseguido ese reposo y serenidad inalterables que dan la felicidad, se medita profundamente sobre la esencia de las cosas; una vez se ha meditado profundamente sobre la esencia de las cosas, se obtiene el anhelado estado de perfección.

(Falta el comentario a este interesantísimo párrafo de Confucio. Es una verdadera lástima, porque el comentario nos explicaría la manera como el confucianismo primitivo entendía ese proceso de éxtasis místico tan sucintamente expuesto por Confucio, y que parece ser idéntico al de la escuela Yoga de la India.

Se ve aquí claramente que hay en el confucianismo un fondo metafísico-panteísta que se ha ido esfumando cada vez más para ceder el paso a una doctrina moral y política.

### **CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE CONFUCIO**

Los seres de la Naturaleza reconocen una causa y múltiples efectos. Las acciones humanas tienen un principio y múltiples consecuencias. El conocimiento de las causas y de los efectos, de los principios y de las consecuencias, constituye una gran aproximación al método racional que conduce al estado de perfección.

### **PÁRRAFO QUE SE COMENTA**

El conocimiento de las causas nos aproxima al estado de perfección

**COMENTARIO:** El Maestro ha dicho: Yo puedo hacerme cargo de los argumentos que exponen dos personas que pleitean y puedo asimismo fallar el asunto, pero hay una labor mucho más importante que la de fallar pleitos, y es la de hacer de manera que no los haya.

No se debiera permitir que los malvados llevaran acusaciones ante los Tribunales, pues así se conseguiría ahogar las malas pasiones de los hombres. A esto se llama hacer hincapié en la raíz o causa.

### **CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE CONFUCIO**

Los antiguos príncipes que deseaban encender en sus Estados el principio luminoso de la razón que recibimos del Cielo, se esforzaban previamente en gobernar bien sus

reinos; los que deseaban gobernar bien sus reinos, se esforzaban previamente en poner orden en sus familias; los que deseaban poner orden en sus familias, se esforzaban previamente en corregirse a si mismos; los que deseaban corregirse a si mismos, se esforzaban previamente en dar rectitud a su alma; los que deseaban dar rectitud a su alma, se esforzaban previamente en hacer sus intenciones puras y sinceras; los que deseaban hacer sus intenciones puras y sinceras, se esforzaban previamente en perfeccionar todo lo posible sus conocimientos morales; y perfeccionar todo lo posible los conocimientos morales de uno mismo, consiste en penetrar y profundizar los principios de las acciones.

### **PÁRRAFO QUE SE COMENTA**

Hacer sus intenciones puras y sinceras.

**COMENTARIO:** Esta expresión quiere decir lo siguiente: no desnaturalices tus tendencias naturales, tales como el huir de los olores fétidos o el amar lo bello y lo agradable. Por esto el sabio presta atención constante a sus más secretos pensamientos e inclinaciones, por miedo a que desnaturalicen la peculiar manera de ser humana. Los hombres vulgares cometen actos malos cuando están seguros de que nadie los acecha, pero en cuanto se muestran a la multitud, muestran una virtud ficticia. El hombre que los conoce, lee en el alma de esos malvados todos los vicios que allí yacen ocultos; de ahí aquel proverbio: la verdad está en el interior, la forma está en el exterior. Tseng-tseu ha dicho: «¡Cuánto no hay que temer 'de aquello que perciben diez ojos y que señalan diez manos!».

Las riquezas embellecen una mansión, la virtud adorna y embellece al hombre. La felicidad producida por esta virtud engrandece el alma y hace que el cuerpo se someta a sus mandatos.

Por eso el sabio ha de hacer sus intenciones puras y sinceras.

### **CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE CONFUCIO**

Una vez profundizados y penetrados los principios de las acciones, los conocimientos morales alcanzan el supremo grado de perfección; una vez que los conocimientos morales han alcanzado el supremo grado de perfección, las intenciones se hacen puras y sinceras; una vez que las intenciones se han hecho puras y sinceras, el alma se reviste de probidad y rectitud; una vez que el alma se reviste de probidad y rectitud, el hombre alcanza una superior conducta moral; una vez que el hombre ha alcanzado una superior conducta moral, la familia se organiza y dirige perfectamente; una vez que la familia se ha organizado y dirigido perfectamente, el reino está bien gobernado; una vez que el reino está bien gobernado, el mundo goza de paz y se desenvuelve según la armonía.

### **PÁRRAFO QUE SE COMENTA**

Revestir el alma de probidad y rectitud.

**COMENTARIO:** Quiere esto decir que las pasiones se oponen a la rectitud del alma. En efecto: si el alma está agitada por la cólera, no puede obtener rectitud; si el alma está embargada por el temor, tampoco puede obtener rectitud, si el alma está agitada por el placer, tampoco puede obtener rectitud; si el alma está zarandeada por el dolor, tampoco puede obtener rectitud.

Si el alma no es dueña de sí misma, mira pero no ve; escucha, pero no oye; come y no saborea los alimentos. Esto explica por qué el librarse el hombre de todas las pasiones viciosas consiste en dar rectitud a su alma.

### **PÁRRAFO QUE SE COMENTA**

Organizar y dirigir perfectamente la familia.

**COMENTARIO:** Para ello hay que corregirse previamente de todas las pasiones viciosas. He aquí el motivo:

Todo hombre es parcial respecto de aquellas personas a quienes ama y respecto de aquellas otras a quienes aborrece; es también parcial y servil respecto de aquellas personas a quienes respeta y reverencia; es también parcial y misericordioso respecto de aquellas personas que le inspiran lástima; es también parcial y altanero respecto de aquellas que considera como inferiores suyos. De ahí que sean dos cosas poco menos que incompatibles amar a una persona y reconocer sus defectos, así como odiar y reconocer las buenas cualidades de la persona a quien se odia.

En esto se funda el proverbio:

*Ni los padres quieren reconocer los defectos de sus hijos, ni los labradores quieren reconocer la fertilidad de sus tierras.*

Esto prueba que aquel que no corrige sus tendencias injustas, es incapaz de poner orden en su familia.

### **PÁRRAFO QUE SE COMENTA**

Una vez que la familia se ha organizado y dirigido perfectamente, el reino está bien gobernado.

**COMENTARIO:** El que quiera gobernar un reino, debe poner antes orden en su familia; en efecto, el que no tiene alientos para dirigir su familia, mal los tendrá para dirigir un pueblo.

De ahí que un príncipe pueda perfeccionarse en el arte de gobernar, aún sin salir de su palacio, pues por la piedad filial se instruye en las relaciones para con su soberano, por la deferencia hacia sus superiores en el hogar se instruye en el respeto hacia los ancianos; por la benevolencia hacia sus familiares se instruye en sus relaciones para con la multitud.

El príncipe en sus relaciones con el pueblo es como la madre que estrecha en su seno al recién nacido. Procura adivinar sus deseos y si bien no los conoce claramente, los adivina vagamente por un acto de suprema intuición.

Una sola familia reinante dotada de humanidad y caridad, bastará para que en toda la nación nazcan esas dos virtudes; una sola familia reinante que sea amable y condescendiente, bastará para que toda la nación esté repleta de condescendencia y amabilidad; un sólo hombre -el Príncipe- que sea avaro y codicioso, bastará para que en toda la nación reine el desorden. Tal es el punto de donde arrancan las virtudes y vicios expresados. Por eso dice el proverbio: una sola palabra, pierde un pleito; un sólo hombre determina el porvenir de una nación.

Yao y Chun gobernaron el imperio con humanidad, y el pueblo les imitó.

Kie y Tcheu lo gobernaron con crueldad, y el pueblo les imitó también. Lo que estos últimos príncipes ordenaban era contrario a los deseos del pueblo y éste se sublevó. Por

eso el Príncipe debe poseer todas las virtudes y debe procurar que el pueblo las posea también. Si no las posee ni las practica, mal puede exigir que sus súbditos las posean y las practiquen de por sí. Que el que no tiene en su corazón nada bueno ni virtuoso, sea capaz de ordenar a sus semejantes la práctica del bien y de la virtud, es empeño imposible y contrario a la naturaleza de las cosas.

Dice el Libro de los Versos:

«¡Cuán hermoso y encantador es el albaricoquero! ¡Cuán abundantes y vivas son sus hojas! Semeja una recién casada que va a la morada de su esposo para conducirse rectamente con las personas de su familia».

Conducíos rectamente para con las personas de vuestra familia y podréis luego dirigir y gobernar un Estado.

Dice el Libro de los Versos:

«El príncipe cuya conducta está impregnada de equidad y prudencia, verá a los hombres de las cuatro partes del mundo imitar su rectitud».

Por eso se dice en el texto: El arte de gobernar bien una nación consiste en poner previamente orden en la familia de uno mismo.

### PÁRRAFO QUE SE COMENTA

Una vez que el reino esté bien gobernado, el mundo goza de paz y se desenvuelve según la armonía.

**COMENTARIO:** Esto quiere decir que si el príncipe trata con respeto a su padre y a su madre, el pueblo sentirá piedad filial hacia él y lo considerará como padre de todos; que si el príncipe trata con deferencia a sus hermanos mayores, el pueblo sentirá hacia él deferencia paternal; que si el príncipe siente conmiseración hacia los huérfanos y desvalidos, el pueblo tendrá buenos sentimientos. Por eso, el príncipe tiene en sí la regla y medida de todas las acciones.

No practiquéis para con vuestros inferiores aquello que reprocharíais en los que están por encima de vosotros; tampoco practiquéis para con vuestros superiores aquello que reprocharíais en vuestros inferiores; no practiquéis para los que han de venir detrás de vosotros, aquello que reprocharíais en los que os han precedido; no practiquéis para con los de vuestra izquierda, aquello que reprocharíais en los que están a vuestra derecha; no practiquéis para con los de vuestra derecha, aquello que reprocharíais en los que están a vuestra izquierda. He aquí la regla y razón de todas las acciones.

Dice el Libro de los Versos:

«El único príncipe que inspira alegría es aquel que es considerado como el padre y la madre del pueblo».

Amar lo que el pueblo ama y odiar lo que el pueblo odia: he aquí en lo que consiste el ser llamado el padre y la madre del pueblo.

Dice el Libro de los Versos:

«Mirad a lo lejos esa gran montaña con sus rocas y precipicios que conmueven el ánimo más valeroso. Como ella, ministro Yu, te destacabas orgullosamente y sembrabas el terror en el pueblo».

Aquel que posee un imperio, debe velar atentamente sobre sí mismo al objeto de practicar el bien y evitar el mal; si no lo hace así, la ruina de su imperio es cosa inevitable.

Dice el Libro de los Versos:

«Antes de que los príncipes de la dinastía de Yu hubiesen perdido el afecto del pueblo, eran considerados como el Todopoderoso. La situación actual de los mismos nos muestra que es difícil de conservar el mandato del Cielo».

Lo cual quiere decir: «Si ganas el afecto del pueblo, ganarás el imperio; si pierdes el afecto del pueblo, perderás el imperio».

Por eso el príncipe debe ante todo velar atentamente por su principio racional y moral. Si posee las virtudes que derivan de ese principio, poseerá el corazón de los hombres; si posee el corazón de los hombres poseerá también el territorio que éstos habitan, poseerá también los impuestos, si posee los impuestos, podrá usar de ellos para administrar el Estado.

Lo fundamental estriba en el principio racional y moral; lo accesorio está constituido por las riquezas.

Preocuparse excesiva mente de las riquezas y descuidar la base fundamental, que es el principio racional y moral, es pervertir los sentimientos del pueblo y excitar en él los deseos de rapiña.

Si un príncipe, pues, no piensa sino en amontonar riquezas, el pueblo le imita entregándose a todas las malas pasiones; si, por el contrario, administra debidamente los impuestos, el pueblo se mantiene en el orden y en el respeto al soberano.

De ahí que si un rey publica leyes contrarias a la justicia, encontrará una gran resistencia a su ejecución por medios contrarios también a la justicia; si adquiere riquezas por medios violentos y contrarias a la justicia, las perderá por medios también violentos y contrarios a la justicia.

Dice el Khang-kao:

«El mandato del Cielo confirmando la soberanía a un príncipe, no es un mandato eterno».

Lo cual significa que se obtiene tal mandato practicando la justicia, y la virtud, y que se pierde practicando la injusticia y el mal.

Dicen las Crónicas de Tsu:

«La nación de Tsu no conceda valor alguno a los aderezos de oro y piedras preciosas; en cambio, considera como de valor inestimable a los hombres virtuosos y a los ministros buenos y sabios».

Kiu-fan ha dicho:

«En los viajes que he hecho no he encontrado nada de valor; el amor hacia los hombres y el especial afecto hacia los padres son las únicas cosas que tienen un positivo valor».

El Tsin-tchi dice:

«Si yo tuviera un ministro de perfecta rectitud, aunque no tuviera más mérito que éste, valdría para mí más que si poseyera un extraordinario talento. Pues ya se cuidaría él de emplear en el servicio del Estado a personas de gran capacidad y no experimentaría envidia hacia ellos. Si diera con otro hombre de gran virtud, no se limitaría a elogiarlo, sino que lo, incorporaría a sus funciones. Delegaría yo en un tal ministro el cuidado de gobernar a mis hijos y a mi pueblo.

»Por el contrario, cuando un ministro siente envidia hacia los hombres de talento, y cuando a causa de esa envidia los aleja del gobierno del Estado o no los emplea más que en cargos inferiores y aún poniéndoles toda clase de obstáculos, entonces siento yo que, a pesar de que un tal ministro posea un talento eminente, es incapaz de proteger a mis hijos y a mis súbditos. Constituye en realidad un peligro para el Imperio».

Solamente el hombre virtuoso y dotado de la virtud de la humanidad, es capaz de alejar de sí a un tal ministro, desterrarlo y obligarle a vivir entre los bárbaros que pueblan los cuatro ámbitos del Imperio. Solamente el hombre justo y dotado de la virtud de la humanidad es capaz de amar y odiar debidamente a los hombres.

Ver a un hombre virtuoso y dotado de talento, y no darle un cargo en proporción a su mérito; darle un cargo en proporción a su mérito y no tratarlo con la consideración que merece: he aquí dos maneras de injuriarlo.

Por el contrario: ver a un hombre perverso y no rechazarlo; rechazarlo y no desterrarlo a un lejano país; he aquí dos cosas condenables en un príncipe.

Un príncipe que ama a los que son objeto del odio general, y que odia a los que son amados por todos, comete lo que se llama un ultraje a la naturaleza humana y se expone a sufrir graves calamidades.

Por eso deben los soberanos someterse a una estricta regla de conducta; adquieren esta regla por la sinceridad y la fidelidad: la pierden por la violencia y el orgullo.

Hay un procedimiento infalible para que aumenten los recursos de un príncipe: que sean numerosas las personas que los proporcionan y que sean escasas las personas que los disipan; que trabajen penosamente los que los aumentan con el sudor de su frente y que gasten con moderación los que los disipan.

Cuando el príncipe es humano y práctica la virtud, el pueblo ama forzosamente la justicia; cuando el pueblo ama la justicia, los asuntos del príncipe marchan bien y todos los impuestos son cobrados sin dificultad ninguna.

Meng-hien-tseu ha dicho:

«Los que crían caballos de carreras y poseen carros de cuatro caballos, no se dedican a criar gallinas ni cerdos, pues es éste, negocio de pobres. Una familia distinguida no cría bueyes ni carneros. Una familia de príncipes no sostiene a ministros que no piensan sino en aumentar los impuestos para enriquecerse más cuenta le tendría, sostener a ministros que quisieran despojar a los propios príncipes de sus tesoros».

Quiere esto decir que los gobernantes de un reino no deben crearse una fortuna particular con dinero de la nación, sino que su única riqueza debe consistir en la justicia y en la equidad.

Si los gobernantes no piensan más que en crearse una fortuna personal, verán afluir en torno suyo una porción de hombres depravados que se mostrarán ante esos gobernantes como personas honradas, ganando así su confianza y constituyéndose de hecho en gobernantes.

Pero la administración de esto, les atraerá la cólera del Cielo y la venganza del pueblo.

Y una vez que las cosas hayan llegado a tal extremo, ¿qué ministro, por honrado y sabio que sea, podrá evitar que la nación escape a la catástrofe?

Quiere esto decir que los gobernantes de un reino no deben crearse una fortuna particular con dinero de la nación, sino que su única riqueza debe consistir en la justicia y en la equidad.

## CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE CONFUCIO

Hay un deber igual para todos los hombres, desde el más elevado al más humilde, y este

deber, que constituye el fundamento de todo progreso y de todo desarrollo moral es el siguiente: corrígete y mejora tu persona, es decir, perfeccionate a ti mismo. La naturaleza de las cosas exige que lo que tiene su fundamento en el desorden y en la confusión, es incapaz de originar nada que resulte adecuado y conveniente. Evitad siempre el tratar ligeramente lo fundamental, haciendo hincapié en lo secundario.